

USO DE QUOD QUIA QUONIAM CON LOS VERBOS DE LENGUA
Y ENTENDIMIENTO EN LOS LIBROS DE SAMUEL
DE LA VULGATA

POR

OLEGARIO GARCÍA DE LA FUENTE

EL uso de *quod* —y más aún el de *quia* y *quoniam*— con los verbos de lengua y entendimiento (*uerba dicendi et sentiendi*), fuera de algunos casos especiales, es de época tardía ¹.

El primer ejemplo claro nos lo ofrece el *Bell. Hisp.* 36, 1: *legati...renuntiarunt, quod Pompeium in potestate haberent*. En el latín tardío se hace cada vez más frecuente, y en los autores eclesiásticos termina siendo normal.

Todo esto es ya un tema sabido en general. Pero lo que aún no está estudiado en los distintos autores es la frecuencia de cada una de esas conjunciones en concurrencia con la oración llamada de infinitivo en sujeto en acusativo, el empleo de los modos con cada una de ellas y el origen de esa construcción

¹ Cf. G. Koffmane, *Geschichte des Kirchenlateins*, Breslau 1879 (reed. Hildesheim 1966), p. 130; Leumann-Homann-Szantyr, *Lateinische Grammatik*, II, Munich, 1972, p. 76 n° 312; G. Mayen, *De particulis quod quia quoniam quomodo ut por accusativo cum infinitivo positis*, Kiel 1889, p. 12: "in monumentis priscae latinitatis vestigium huius constructionis (la que estudiamos aquí) non inuenitur"; p. 29: "sero et tarde hic usus irrepsit"...

o los motivos que haya podido tener cada autor para utilizarla en mayor o menor medida.

En el presente trabajo vamos a intentar analizar en profundidad uno de los libros de la Vulgata, los libros, de Samuel, para ver la frecuencia de las conjunciones *quod*, *quia* y *quoniam* en concurrencia con la oración de infinitivo con los verbos de lengua y entedimiento y tratar de dar una explicación a los hechos. Los resultados podrán aplicarse, con las debidas proporciones, al resto de los libros de la Vulgata latina.

La construcción hebrea, que Jerónimo encontraba ante sus ojos, con los verbos de lengua y entendimiento tiene la misma estructura que la española *digo que*, *sé que*, es decir, la oración completiva se introduce con la partícula *kî*, la cual, además de la función señalada, que es una de las principales, tiene otras varias, entre ellas, la de introducir el discurso directo², dato que no vamos a encontrar en los textos de nuestro estudio.

Salvo error u omisión, el número de textos que configuran los límites de nuestro trabajo asciende a 115, repartidos de la siguiente manera: 60 con *quod*; 28 con *quia*, 11 con *quoniam* y 16 con oración de infinitivo. Sólo consideramos los textos con verbos de lengua y entendimiento. Prescindimos, pues, de los verbos de "censura y alabanza", cuya construcción con *quod* o *quia* no constituye especial novedad desde el punto de vista del latín, y que en los libros de Samuel, por lo demás, sólo está representada por un ejemplo: 1 Sam 1, 6 (en griego ὅτι, en hebreo *kî*). Prescindimos igualmente de los verbos de "afecto" (*uerba affectus*), cuya construcción con *quod* o *quia* es normal desde Plauto³. De estos verbos encontramos en Samuel tres ejemplos: 1 Sam 15, 11 (en griego ὅτι, en hebreo *kî*); 1 Sam 15, 35 (en griego ὅτι, en hebreo *kî*); 1 Sam 21, 1) —sin correspondencia en griego y en hebreo—. Pasamos por alto también la construcción del tipo *est quod*, *nihil est quod*, *quid est quod*,

² Cf. L. Köhler W. Baumgartner, *Lexicon in Veteris Testamenti libros*, Leiden 1958, p. 432 (*kî*); P. Joüon, *Grammaire de l'hébreu biblique*, Roma 1947, p. 480, n° 157 c.d.

³ Cf. Leumann-Hofmann-Szantyr, o.c., p. 579.

etc., por ser una construcción usada en todas las épocas del latín ⁴.

1. La conjunción *quod*

a) *Análisis de los textos.*—En los libros de Samuel la conjunción *quod* se usa 60 veces acompañando a verbos de lengua y entendimiento. Incluimos en este número las dos veces que aparece la fórmula reforzada *eo quod*: 1 Sam 15, 12; 1 Sam 22, 8. Este *quod* (y *eo quod*) de la Vulgata corresponde 48 veces al $\delta\tau\iota$ griego de los Setenta ⁵ y otras 48 veces al *kî* del texto hebreo ⁶. El $\delta\tau\iota$ griego, por su parte, corresponde al *kî* hebreo 44 veces, es decir, en todos los textos citados en la nota anterior, menos en cuatro ⁷.

La proporción no puede ser más reveladora. El texto griego es mucho más constante y fiel al original hebreo que la versión latina de Jerónimo. Pero Jerónimo depende también evidentemente del *kî* hebreo: 48 veces de 60.

De los 12 textos restantes en que la Vulgata emplea el *quod* sin correspondencia con el hebreo, hay que decir lo siguiente: 1), Jerónimo transforma 7 veces el estilo directo del hebreo sin partícula introductoria, sustituida en estos casos por *lê'môr* (= *dicens*), en una oración subordinada en latín con el *quod*

⁴ En los libros de Samuel hemos encontrado los siguientes textos con este tipo de construcción: I, 11,5; I, 14,41; I, 17,43; I, 20,1. En todos los textos citados, menos en I, 14,41 (gr. $\delta\tau\iota$; hebr. *lammah*), el *quod* o *quia* corresponde al griego $\delta\tau\iota$ y al hebreo *kî*.

⁵ Los textos son: I, 3,13,20; 4, 6; 7, 7; 12, 12; 14, 22; 18, 28; 20, 26; 20, 33; 22, 6,8,17,21,22; 23, 7,10,13,15; 24, 11,21; 25, 4,7; 26, 3,4; 27,4; 28,14; 31, 5,7 (dos veces); II, 1, 10; 2, 26; 4, 1; 5, 17, 7, 11; 8, 9; 10, 3,6,9; 11,20; 11, 26; 12, 18,19; 13, 32; 14, 1; 16, 21; 17, 23; 19, 7; 20, 12.

⁶ Los textos son: I, 3, 13,20; 4, 6; 7,7; 12,12; 13,11; 14, 22; 18, 28; 20, 26,33; 22, 6,8,17,21,22; 23, 7,10,13,15,22; 24, 21; 25, 4,7; 26, 3,4; 27, 4; 28,14; 31, 5,7 (dos veces); II, 1, 10; 2, 26; 4, 1; 5, 17; 7, 11; 8, 9; 10, 3,6,9; 11, 26; 12, 18,19; 13, 32; 14, 1; 16, 21; 17, 23; 19, 7; 20, 12.

⁷ Estos textos son: I, 13, 11 (griego $\acute{\omega}\varsigma$); I, 23, 22 (griego la omite); I, 24, 11 (griego $\delta\tau\iota$; hebreo *'eth 'ašer*); II, 11, 20 (griego $\delta\tau\iota$; hebreo *'eth 'ašer*).

completivo ⁸. El texto griego, como puede constatarse por los pasajes citados en la nota, coincide con el hebreo, conservando el estilo directo sin partícula introductoria, menos en un caso, en el que $\delta\tau\iota$ introduce el estilo directo (2 Sam 2, 4). 2), En 3 pasajes el *quod* latino traduce el 'ašer hebreo, otra partícula que sirve de complemento a los verbos de lengua y entendimiento, pero menos frecuente que *kî*, y que también corresponde al *que* español ⁹ Los Setenta han comprendido bien este valor de la partícula hebrea y por eso la han traducido dos veces por $\delta\tau\iota$ y una vez por $\acute{\omega}\varsigma$ ¹⁰. 3), El *quod* latino transforma una vez una oración coordinada en hebreo en una oración subordinada en latín: 1 Sam 10, 11: *uidentes... quod esset cum prophetis*; en hebreo, la correspondencia sería: *uidentes... et ecce (wēhinneh) erat cum prophetis*; en griego: *uidentes... kai idou autōs*. 3), Finalmente, Jerónimo introduce una vez el *quod* en un texto en que ni el hebreo ni el griego ofrecen apoyo para ello: 2 Sam 7,2: *uidesne quod ego habitem in domo*; la traducción literal del hebreo sería: *uide, quaeso, ego habito*; en griego: *idou dē egō κατοικῶ*.

Como puede verse, también en estos tres últimos bloques de textos los Setenta siguen fielemente el original hebreo, mientras que Jerónimo transforma un tanto las construcciones.

b) *Empleo de los modos con quod*.—Respecto al uso de los modos con *quod* se observa en los libros de Samuel una notable uniformidad, que contrasta con otros datos de los escri-

⁸ Los textos son: 1 Sam 15, 12: *nuntiatum est Samueli eo quod uenisset Saul*; en hebreo: ... (lē'mōr) *dicentes: uenit...*; en griego: λέγοντες : uenit...; 2 Sam 2, 4: *nuntiatum est David quod uiri... sepelissent Saul*; en hebreo: ...lē'mōr) *dicentes: uiri...sepelierunt...*; en griego: λέγοντες $\delta\tau\iota$ introduce aquí el estilo directo; 2 Sam 6, 12: *nuntiatum est regi David quod benedixisset Dominus...*; en hebreo: ... (lē'mōr) *dicentes: benedixit...*; en griego: λέγοντες : benedixit; 2 Sam 11, 3: *nuntiatum est ei quod ipsa esset...*; en hebreo: (wayyō'mer)... *et dixit: nonne ipsa...*; en griego: ἔλεγον οὐκί αὐτῆ ... Sobre otros textos de otros libros bíblicos, cf. F. Kaulen, o.c., p. 291.

⁹ Cf. P. Jouion, p. 480 n° 157 c,d,e. Los textos son: 1 Sam 18, 15; 1 Sam 24, 11; 2 Sam 11, 20.

¹⁰ 1 Sam 24, 11 ($\delta\tau\iota$); 2 Sam 11, 20 ($\delta\tau\iota$); 1 Sam 18, 15 ($\acute{\omega}\varsigma$).

tores eclesiásticos. Hay 58 textos en subjuntivo y sólo dos en indicativo ¹¹. Agustín en las *Confesiones*, por ejemplo, usa el *quod* casi el mismo número de veces en indicativo que en subjuntivo ¹². Gregorio de Tours emplea el indicativo si el autor afirma o niega directa y absolutamente por su propia cuenta; el subjuntivo, si reproduce el pensamiento de otro o el suyo propio, pero presentado indirectamente, como si fuera el de otro ¹³. Cipriano en las *Epistolas* suele usar el *quod* con el subjuntivo; en otros escritos, en cambio, el *quod* acompaña al subjuntivo con los *verba declarandi* y al indicativo con los *verba dicendi* ¹⁴. Víctor de Vita y Fulgencio emplean casi siempre el *quod* con subjuntivo para indicar las modalidades de irrealidad, improbabilidad, etc. ¹⁵. La traducción de Jerónimo, por lo menos en los libros de Samuel, es mucho más uniforme: el subjuntivo es el modo regido por *quod*.

2. La conjunción *quia*

a) *Análisis de los textos*.—En los libros de Samuel la conjunción *quia* acompaña a verbos de lengua y entendimiento 28 veces, de las cuales 25 corresponden al *kî* hebreo y 24 al $\delta\tau\iota$ griego ¹⁶. El $\delta\tau\iota$ griego, por su parte, corresponde al *kî* hebreo en todos los textos citados en la nota anterior, menos en uno ¹⁷.

¹¹ En indicativo: 2 Sam 1, 10; 2 Sam 16, 21. En subjuntivo: todos los textos citados en la nota 6 (menos II, 1, 10 y II, 16, 21) y además los siguientes: I, 10, 11; I, 15, 12; I, 18, 15; I, 24, 11; II, 2, 4; II, 6, 12; II, 7, 2; II, 11, 3; II, 11, 20; II, 15, 31; II, 19, 1; II, 19, 8.

¹² M. R. Arts, *The Syntax of the Conf. of Saint Augustine*, Washington Washington 1927, p. 103 ss.

¹³ Cf. M. Bonnet, *o.c.*, p. 662.

¹⁴ L. Bayard, *Le latin de Saint Cyprien*, París 1902, p. 232; E. W. Schirijnen-Chr. Mohrmann, *Studien zur Syntax der Briefe des Hl. Cyprian*, II, Nimega 1937, p. 97.

¹⁵ A. H. Salanius, *Vitae patrum. Kritische Untersuchung über Text, Syntax und Wortschatz der spätlat. Vitae patrum*, Lund 1920, p. 300.

¹⁶ Los textos en que corresponde a *kî* son los siguientes: I, 3, 9; 6, 9; 10, 1, 16; 12, 5, 17; 14, 29, 39, 44; 17, 46, 47; 20, 3 (dos veces), 7, 30; 23, 9; 26, 10; 29, 6, 9; II, 1, 5; 10, 14; 14, 22; 18, 19; 19, 6 (dos veces).

¹⁷ I, 26, 10 ($\delta\alpha\upsilon$).

También aquí la coincidencia entre el griego y el hebreo es mayor que la de la Vulgata, pero Jerónimo también depende de la construcción hebrea.

Con respecto a los tres textos restantes en que la Vulgata utiliza la conjunción *quia* sin correspondencia inmediata con el texto hebreo, cabe señalar que las tres veces el *quia* latino traduce la partícula hebrea *'im*, que acompaña a los verbos de juramento¹⁸, que el griego traduce correctamente por *εἰ*.

b) *Empleo de los modos con quia*.—De los 28 textos con *quia*, que acabamos de analizar, Jerónimo utiliza el indicativo 22 veces y el subjuntivo 6 veces¹⁹.

Sobre el uso de los modos con *quia* en otros escritores cristianos podemos añadir lo siguiente: En el códice k de la Itala predomina el indicativo. En la *Peregrinatio Aetherae* se encuentra 5 veces el subjuntivo y 2 el indicativo. Agustín en las *Confesiones* usa *quia* casi únicamente con el indicativo. Otros varios escritos, como la *Mulomedicina Chironis*, la *Didascalia apostolorum*, etc., muestran preferencia por el *quia* con indicativo²⁰. Gregorio de Tours emplea con más frecuencia el indicativo, pero también tiene numerosos ejemplos de *quia* con subjuntivo²¹.

3. La conjunción *quoniam*

La conjunción *quoniam* acompañando a verbos de lengua y entendimiento aparece 11 veces en los libros de Samuel y las 11 veces corresponde al *kî* hebreo y al *ὅτι* griego²².

¹⁸ Cf. P. Joüon, *o.c.*, p. 503 ss. n.º 165. Los textos son: 1 Sam 19,6; 1 Sam 28, 10; 2 Sam 14, 11.

¹⁹ Los textos en subjuntivo son: 1 Sam 3, 9; 1 Sam 10, 16; 1 Sam 23, 9; 1 Sam 26, 10; 2 Sam 10, 14; 2 Sam 19, 6. Los textos en indicativo pueden verse citados en la nota 16, lógicamente descontados estos seis.

²⁰ Estos datos pueden verse en Leumann-Hofmann-Szantyr, *o.c.*, p. 577 n.º 312; G. Mayen, *o.c.*, p. 51 ss; 56.

²¹ M. Bonnet, *o.c.*, p. 662 ss.

²² Los textos son: I, 24, 12; 26, 16; 28, 1; II, 3, 37,38; 4, 9; 5, 12 (dos veces); 10, 15; 12, 5; 15, 21.

Para ser completos, vamos a citar aún otros dos textos en los que, en la redacción actual de la Vulgata, debido a su literalismo, no aparece claro el valor completivo de *quoniam*, aunque evidentemente lo tiene. Bastaría con cambiar de lugar el complemento directo para que *quoniam* retuviera todo su valor completivo. Nos referimos a: 1 Sam 10, 24: *certe uidetis quem elegit Dominus, quoniam* (en hebreo *kî*; en griego $\sigma\tau\iota$) *non sit similis illi*; 2 Sam 3, 25: *Ignoras Abner filium Ner, quoniam* (*kî* en hebreo; $\sigma\tau\iota$ en griego) *ad hoc uenit ad te*. Este tipo de construcción es frecuente en la Vulgata.

Respecto al empleo de los modos, tenemos lo siguiente: *quoniam* con indicativo aparece 7 veces; con subjuntivo, 4 veces ²³. Estos datos concuerdan con cuanto sabemos de otros escritores eclesiásticos ²⁴.

4. La oración de infinitivo

A pesar del uso tan frecuente de las conjunciones *quod*, *quia*, *quoniam* en los libros de Samuel, el empleo de la oración de infinitivo con los verbos de lengua y entendimiento no está del todo ausente, pues podemos enumerar como mínimo 16 casos. De ellos, 8 textos tienen en hebreo la partícula completiva *kî* ²⁵, y en griego $\sigma\tau\iota$, menos en uno, que se cambia por $\epsilon\dot{\iota}$ (2 Sam 19, 22). Los otros 8 carecen de partícula completiva en hebreo ²⁶, y también en griego, menos en uno, que utiliza el $\acute{\omega}\varsigma$ (2 Sam 4, 9).

5. Conclusiones

Llegados al final de nuestro estudio, podemos recoger algunas conclusiones que se derivan de cuanto llevamos diciendo.

²³ Los textos en subjuntivo son: 2 Sam 3, 37; 2 Sam 5, 12; 2 Sam 10, 15. Los restantes textos citados en la nota 22 están en indicativo.

²⁴ Véanse los autores y los datos en Leumann-Hofmann-Szantyr, *o.c.*, p. 577 n° 312; M. Bonnet, *o.c.*, p. 660.

²⁵ Son los textos siguientes: I, 3, 13; 13, 6; 20, 9; II, 10, 19; 11, 16; 17, 8, 10; 19, 22.

²⁶ Los textos son: I, 10, 27; 14, 17; 23, 26; 30, 3; II, 4, 9; 17, 11; 17, 29; 24, 20.

1. La oración de infinitivo en los libros de Samuel de la Vulgata —y sin duda en toda la Vulgata—²⁷ va perdiendo terreno con los verbos de lengua y entendimiento en relación a la época clásica y es reemplazada de diversas maneras, pero principalmente por las conjunciones *quod*, *quia*, *quoniam*. La proporción es bien clara: *quod*, 60 veces; *quia*, 28 veces; *quoniam*, 11 veces; en total: 99 veces, frente a 16 veces la oración de infinitivo.

2. Respecto al uso de una conjunción en vez de otra, no encontramos una explicación satisfactoria. Con un mismo verbo y en frases total o parcialmente semejantes, unas veces se encuentra *quod*, otras, *quia*, y otras, incluso, *quoniam* o la oración de infinitivo, correspondiendo siempre a la misma partícula hebrea *kî* o al $\sigma\tau\iota$ griego. He aquí algunos ejemplos:

- intellexit quod esset* (I, 18,28);
intellexit quia uocaret (I, 3,9);
intellexit quod definitum esset (I, 20,33);
intellexit quia inueni (II, 14,22).
uidentes quod fugissent (I, 31,7);
uidentes quia fugissent (II, 10,14);
uidentes quoniam corruissent (II, 10,15);
uidentes se uictos esse (II, 10,19).
uidistis quia illuminati sunt (I, 14,29);
uide quoniam non est malum (I, 24,12);
sciebam quod non poterat (II, 1,10);
sciemus quia tetigit (I, 6,9);
scito quoniam egredieris (I, 28,1);
sciebat uiros esse fortissimos (II, 11,1).
sciebam quod annuntiaret (I, 22,22);
scisset quia praeparet (I, 23,9).
nuntiatum est quod uenisset (I, 23,7);
nuntiabo quia fecerit (II, 18,19).
cognouit quod esset (I, 3,20);
cognoui quia placeret (II, 19,6);
cognouit quoniam confirmasset (II, 5,12);

²⁷ Cf. F. Kaulen, *o.c.*, p. 290 ss. en donde trata de los varios modos de sustitución de la oración de infinitivo.

cognouero completam esse malitiam (I, 20,9).

ignoras quod sit (II, 2,26);

ignoro quia diligis (I, 20,30);

ignoratis quoniam cecidit (II, 3,38);

ignoro me factum regem (II, 19,22);

uiuuit... quia morietur (I, 14,39);

uiuuit... quoniam erit (II, 15,21).

Estos y otros varios ejemplos más que podíamos haber aducido no tiene más explicación que el gusto del autor por una u otras construcción, ya que se trata de frases en indicativo o subjuntivo con la misma conjunción o con distintas conjunciones, coincidiendo unas veces el modo y otras no. La predilección de Jerónimo por la construcción con *quod*, casi siempre con el verbo en subjuntivo, ya quedó señalada más arriba.

3. Con respecto al empleo de los modos, la estadística arroja los siguientes resultados: a) *quod* con subjuntivo, 58 veces; con indicativo, 2 veces; b) *quia* con indicativo, 22 veces; con subjuntivo, 6 veces; c) *quoniam* con indicativo, 7 veces; con subjuntivo, 4 veces. Pero, ¿por qué, en textos al parecer totalmente semejantes, unas veces se usa el indicativo y otras, el subjuntivo con la misma conjunción? La explicación que Saloni²⁸ intenta dar al problema de la libertad en el uso de los modos con las conjunciones *quod* y *quia* en el latín tardío, sosteniendo que el indicativo como modo de la realidad suele usarse para introducir el estilo directo, carece de base en nuestro caso y aún es contraria a los hechos, porque *quod* no introduce nunca un texto en estilo directo.

Tampoco sirve de base como solución general el recurso a la clase de verbo regente, como hace Löfstedt²⁹ estudiando la *Peregr. Aeth.* Según él, con los *verba dicendi* siempre se usa el subjuntivo; con los *verba sentiendi* (*scio, credo, etc.*), casi siempre el indicativo. En nuestro caso no se aplica este principio, porque con las dos clases de verbos puede aparecer el indicativo o el subjuntivo.

²⁸ A. H. Saloni^{us}, *o.c.*, p. 329.

²⁹ E. Löfstedt, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetherae*, Upsala 1911, p. 120 s.

4. En relación al influjo del $\sigma\tau\iota$ griego en la difusión del uso de *quod*, *quia*, *quoniam* podemos decir que, si este influjo tiene una justificación, tratándose de la *Vetus Latina*, a condición de que no se exagere ³⁰, no la tiene, en cambio, cuando se trata de la Vulgata, que es una traducción directa del hebreo. Por tanto, no puede recurrirse al $\sigma\tau\iota$ griego para explicar la difusión de estas conjunciones en los libros de Samuel y en general en la Vulgata. Pero sí podría admitirse un influjo del *kî* hebreo en la casi total desaparición de la oración de infinitivo en los textos que estudiamos y su sustitución por las mencionadas conjunciones. De los 115 textos examinados, sólo en 16 se emplea la oración de infinitivo. La proporción no puede ser más reveladora ³¹.

Ahora bien, de los 99 textos restantes en que aparecen las conjunciones *quod*, *quia* y *quoniam*, 84 corresponden a la partícula hebrea *kî*. Si a estos 84 añadimos los otros tres que utilizan la partícula *'ašer* ³², que también acompaña a los verbos de lengua y entendimiento en hebreo, tenemos un total de 87 textos en que la construcción hebrea ha podido influir en la latina. Aún más; de los 16 textos en que se usan oraciones de infinitivo, sólo 8 tienen en hebreo la partícula *kî*; los 8 restantes carecen en hebreo de partícula de subordinación. Esto quiere decir que Jeronimo solamente 8 veces, de un total de 95 textos (= 87 más 8), transformó las partículas completivas hebreas en oraciones de infinitivo, conservando en todos los demás casos la construcción hebrea ³³. El influjo hebreo nos parece, pues, innegable.

³⁰ Afirmar este influjo para la Biblia en general G. Mayen, *o.c.*, pp. 18 ss; 47 ss. Para él, *quia* sería la traducción de $\sigma\tau\iota$; pp. 30 ss y 55.

³¹ Para el resto de la Vulgata pueden verse los datos que proporciona F. Kaulen, *o.c.*, p. 291.

³² Estos textos son: I, 18, 15; I, 24, 11; II, 11, 20.

³³ Cf. G. Koffmane, *o.c.*, p. 130: "Die Bibelversionen erreichen dabei um so engeren Anschluss an das Original".